

(9)
LH 18 50

POETICA
DISCRIPCION

DE LOS FESTIVOS APPLAUSOS,

Con que la

NOBLEZA, Y PVEBLO LISBONENSE

Celebró el felice casamiento de los
dos Monarchas

D. ALFONSO VI.

Y LA SOBERANA PRINCESA

D. MARIA FRANCISCA ISABEL

DE SABOYA

Reyes felicissimos de

PORTV GAL,

OFRECIDO

A D. IVAN DE SYLVA

Marques de Gobeá, Conde de Portalegre, Mayordomo supremo
de S. Magestad, Presidente en el supremo Senado de Palacio,
de su Consejo de Estado, y despacho ordinario
de mercedes.

POR Fr. MANOEL BORRALHO, RELIGIOSO
del Orden de la Santissima Trinidad, Redempcion de Captivos.

L I S B O A.

En la Oficina de Antonio Craesbeeck de Mello Impressor del Rey N.S.
y de SU ALTEZA, Año 1667.

En la Oficina de Antonio Crasbeck de Mella Impresor del Rey N. S.
y de SU ALTEZA, Año 1667.

L I S B O A.

Por M. ANSELMO BORRERO Religioso
del Orden de la Santissima Trinitad, Religioso de Capitulo.

de merced.
de la Consejo de Estado, y despacho ordinario
des. Magell. h. Presidente en el suplicado de Palacio,
Marques de Gobes, Conde del Pontaleric, Mayor donado suplicado

A D I V A N D E S Y L V A

O T R E C I D O
P O R T V G A L

Reyes felicísimos de

D. MARIA FRANCISCA ISABEL
DE SARBOYA

D. ALFONSO VI.
Y LA SOBRIANA PRINCESA

DE LOS REYNOS VALLADOS
N O B I E N A Y T I E R R A S O B R I N A S
DE LOS REYNOS VALLADOS

D I S C R I P C I O N

51
Excelentissimo Señor.



O le niego a mi pluma el atrevido
buelo, mas si la temeridad no me a-
fiança la dicha, segure oy la protec-
cion, lo que arriesga el assumpto, hi-
jos primeros son estos versos de mi
humilde ingenio, y sedientos de me-
jor luz, ya en lo claro de la ascendencia, ya en lo ce-
lebrado de la discripcion, buscan a V. Excelencia como
Sol, a cuyos rayos deslumbrados los ojos de la siniestra
intencion se sobredoran sus yerros; sylva es el metro,
que siendo espinas todo, oy muda la condicion en ro-
zas, copiandolas en otra Sylva, jardin de la No-
bleza, no le depreco fortuna, pues que le proiijo al me-
rito, no por la implicancia, si, porque ya logran la feli-
cidad en manos de V. Excelencia; de quien los estu-
diosos reciben premios, y aun alientos a su caudal.
Guarde Dios la persona de V. Excelencia, &c.

Excelentissimo Señor

O la riego a mi pluma el atrevido
buelo, mas si la temeridad no me a-
franca la dicha, feyde por la protec-
cion lo que arriesga el affuesso. di-
por primeros son estos versos de mi
humilde ingenio, y fedientes de me-
por las. Me en lo claro de la ascendencia, y en lo ce-
lebrado de la distincion, buscan a V. Excelencia como
sol a cuyos rayos deslumbrados los ojos de la finitima
intencion se sobredoran sin yerro; y lo es el metro,
que siendo estrofo todo, y manda la condiccion en ro-
mas, copiarlas en una Sylva, Jardin de la No-
bleza, no le depreco fortuna, pues que le propio al me-
rito, no por la multiplicancia, si porque ya logran la esti-
midad en manos de V. Excelencia; de quien los es-
diosos reciben premios, y aun alientos a su caudal.
Guarda Dios la persona de V. Excelencia, &c.



SONETO

Del Doctor Manuel Pinheiro Arnaus al Author.

Agora sim, que ostenta consumado
 O primor, este Regio luzimento;
 Porque ja redimido ao esquecimento,
 A memoria se jura consagrado;
 Agora sim, que explica restaurado:
 Por tropheo dos ouvidos todo o alento,
 Que á lisonja dos olhos, com portento
 Foi, se bem applaudido, mal guardado:
 Porém (candido Apollo desta idade)
 Menos logra elle, & vós de eterna gloria,
 Quanto para se ouvir teve de espera;
 Mas tam alto o subís, que na verdade,
 Senão dera este espasso hoje á memoria,
 Da memoria passára, & se esquecerá.

Do Padre

Del Padre Fr. Joseph de Brito Religioso de la Orden de Christo.

DECIMA

Al Author.

S I solo tu ingenio atento,	Applaudir tu sciencia suma,
Bien como Aguila altaera,	Pues para que no presuma
Pudo subirle a la esfera	Conseguirlo mi desvelo,
Del Lusitano ardimiento,	Me desengañas del buelo,
Fuera en mi arrojamiento,	Ver bolar tanto esta pluma.

Espinela Encomiastica al Author.

De Antonio Marques.

Q Uando deserevis triumphales	Sin temer ya más ruinas,
Arcos, toros, fuegos, cañas,	Serán las fiestas divinas,
Hazeis las fiestas estrañas,	Pues por vuestras agudezas,
Siendo fiestas naturales ;	Siendo fiestas Portuguezas,
En los futuros anales	Oy son fiestas peregrinas.

Del Doctor Iuan Coelho Rodarte.

DECIMA.

N O has conseguido el intento	applausos conciliar
De tus versos, caro Author,	A las fiestas, que al entrar
Mas si en otro fuera error,	De nuestra Reyna se han hecho,
Hà sido eu ti luzimiento;	Y para si con derecho,
Fue dellos el pensamiento	Se los vinieron a hurtar.

DECIMA. En applauso del Author.

De Francisco Furtado de Almeida, y Mendoza.

L A fama por varios modos	Ella los sabe cantar,
Los más Poetas aclama,	Mas en ti se ha de mirar,
Mas oy quiere ser la fama	Y en tu verso peregrino,
Quien te aclame sobre todos;	Las ventajas de divino,
De singulares apodos	Los palmos de singular,

A Ti sacra beldad, a cuya frente
 Daphne se vota ramo floreciente,
 Satisfecha de ver, que en tu desvelo,
 Quando desprecia un Dios, la honra un Cielo:

A ti dulce Caliope divina,
 A quien el siempre verde honor inclina
 De sus sienes Thalia, y Melpomene,
 Quando en el sacro choro de Hipocrene,
 Se escucha de tu voz el dulce acento,
 Bella prision del viento,
 Pues refrenando el curso acelerado,
 Lograr quiere en tu voz el dulce agrado
 De exhalacion suave,
 De aura siempre olorosa,
 Odorifera injuria de la roza,
 Que de purpura hermoso sacrificio,
 En la llama del Sol abra la dora
 Al ara ardiendo victima de Flora
 En cada hoja que vistosa explica,
 Aromas le dedica;
 De tu amor encendido en viva flama,
 Oy mi affecto, y mi voz te invoca, y llama,
 Para que en dulce plectro,
 Al mundo cante con divino metro,
 Los festivos applausos
 Del conforcio felice, y soberano
 Del invicto Monarcha Lusitano,
 ALFONSO Sexto, cuyo claro nombre,
 En repetidas glorias,
 Oraculo felis de sus vitorias,
 Del uno al otro pòlo,
 Con rayos de oro le rubrica Apollo;
 Con aquella Illustrissima Princesa,

En cuya

En cuya genilefa,
 Ingenio, y virtud pura,
 De Venus las tres Gracias le assegura
 Qualquiera que las mira,
 Bien que luego advirtiendo, en que delira
 Su rude pensamiento
 A tan divinas prendas más attento.
 De las tres Gracias dize,
 Que aun quando más hermosas,
 Y divinas se ofrecen,
 Solamente en ser tres se les parecen:
 Con Maria Isabela de Saboya,
 La màs vistosa flor, màs bella joya,
 Que en dorados matizes
 de Francia decoró las blancas Lizes.

A

Alienta, alienta pues, ò Nympha hermosa,
 Con tu canoro brio
 La rude concha deste pletro mio,
 Para que el Orbe admire satisfechos,
 En tu pluma entendida heroicos echos,
 Que primoroso assumpto a màs poema
 Sirva a tu claro ingenio de diadema.
 Era el tiempo, en que el Delphico planeta,
 El Fenis de la esfera,
 De su abraçada llama en los ardores,
 Viste de nueva luz los resplendores,
 Que en la campaña de Ziphir dilata,
 Quando piadoso, y noble le desata
 Al arroyelo pobre
 Los laços de su cristal, que al pie de un roble
 Le servian de una aspera cadena,
 Sin que pudiera el triste en tanta pena,
 (Alivio a la desdicha concedido.)

Ablandar su dolor con un gemido;
 Bien que aora mirando en oportuna
 Ocasion, mejorada su fortuna,
 Ya libre, y desatado
 A discurrir el prado
 Se vá ligero, y ufano,
 Bezandoles el pie, fino la mano,
 A bien prendidas flores,
 Que por dulce lisonja a los dolores,
 Que en una, y otra espina
 Del campo padeci6, por do camina
 Con sus desnudas plantas,
 Le previenen amantes, como airofas
 Sobre verde tapiz, cuna de rosas.

El alamo, que ingrato, y presumido
 Pisandole con pie desvanecido
 De una fuente la màs curiosa alfombra,
 A quien el ser le di6, viene a hazer s6bra,
 Entre sus verdes ramas licenciosas
 Ya las aves recoge, si quexosas
 Del riguroso invierno a los desdenes
 Aruonicos le alteran parabienes
 A la divina Flora,
 Que en trono de esmeralda,
 Coronada de rustica guirnalda,
 El verde cetro goza
 En florida republica olorosa.

Esta era en fin del año más felice,
 Cuya memoria es bien, que se eternize,
 Gloria de Portugal siempre triũphante,
 Con pluma de oro en rigido diamante.
 Siempre estacion dichosa,
 Quando en la màs illustre, y populosa

B

Ciu.

4.
Ciudad, que el Tajo riega,
Muralla de marfil, cerco de nieve,
O espejo de cristal, que de relieve
Dorada guarnicion le dà moldura,
Do la Ciudad retrata su hermosura,
Media luna de plata,
Que a ceñirla sus puntas se dilata,
Pudiendo confiada, más que alguna,
En los cuernos ponerse de la Luna,
Con ansiosa fineza
La plebe, y la nobleza
Tenia prevenido
El triumpho más raro, y más luzido,
Que el timbre Lusitano
Se atrevió a disponer con larga mano,
Para el felicidad,
En que propicio el Cielo disponia
De la Reyna la entrada,
De todos deseada,
Qual despues de los lutos del invierno,
Y su furia severa,
Vestida de carmin la Primavera:
Qual en el mar despues de un torvellino,
De Phebo ilustre el resplandor divino,
Pues desta clara estrella en la influencia,
Mil siglos de bonança
Le fia cada qual a su esperança.
Amaneciò en fin tan claro el dia,
Que juzguè que riyendose venia
Del Sol, que imbiendo la hermosa
Del vistoso aparato,
Sacó una tan resia calentura,
Que su fin recelando qualquier hora

No

No se enxugò sus lagrimas la **Aurora.**

Las calles por vistosas,
 Calles eran de rosas,
 Dò se admiran con gracia abreviados.
 Los penfiles de Flora màs preciados,
 No con rusticas flores,
 De quien los más luzidos relplendores,
 Florido pensamiento,
 Son gala, y luto a un tiempo,
 Pero si de boninas animadas,
 Que injuria de Abril, afrenta al Mayo;
 Al Sol desafia van rayo, a rayo:
 De la gente plebea,
 A quien su copia les prestò **Amalthea,**
 El concurso vistoso,
 Exercito es de estrellas numerofo,
 Que en confusion errante
 Hizo la variedad lo màs brillante.
 Successo peregrino:
 Pues fue lo vario lustre aun amor fino.
 Quando de la Nobleza acompañados
 Los Reyes, que Dios guarde.
 Años que a nuestro amor parezcan tarde,
 Con magestoso espacio
 De Alcantara dexaron el Palacio.

Querer mi pluma a ora à la Nobleza
 La gala referir, y la grandeza.
 Fuera precipitarse en el abismo
 De un ciego barbarismo,
 Contandole al Sol las luzes bellas,
 Al Cielo las estrellas,
 Las arenas a aquel húmido centro,
 Las aves al diafano elemento,

Y si alguno curioso se inclinava
 A examinar sus galas tan brillantes,
 de una pieza luzida de diamantes
 Cortadas las juzgava,
 Que en tan alto decoro,
 Lo de menos en ellos era el oro.

La carroça del Rey se parecia
 A esse coche del dia,
 Portatil Oriente
 De dos luzidos Soles,
 Rica, y dorada planta
 De dos flores tan bellas;
 Que desprecian por hojas las estrellas.

De la ciudad en la primera puerta,
 Le hizo el Senado offerta,
 No solo de las llaves,
 Mas con palabras graves
 De un discurso bien hecho,
 Vna puerta le enseña en cada pecho,
 Con decoroso labio,
 Vn noble Senador, discreto, y sabio.

Aqui con noble acento
 Ocupava del ayre el elemento
 Vn arco triumphal, que le dedica
 La Italica Nacion, en que publica
 Los más arduos primores,
 Que en confusion discreta
 En su noble edificio admiró Creta.
 Y artifice perito
 Copió en las pyramides de Egyto
 Sobre columnas ocho,
 Atlantes desta machina imperiosa,
 Con perspectiva hermosa

7
50

Se admiran colocadas
De las ciencias figuras bien labradas,
Y en retórica muda,
En tacita eloquencia,
(Que enseña aun la sombra de una ciencia)
A los Reyes dezirles parecia,
Que del sabio en la docta compañía,
Más que en fuertes campeones,
Seguran de su Imperio los blasones:
Pues no es Capitan solo el baliente,
Y es Capitan el sabio solamente.

Con artificio otro arco bien luzido,
Se ostenta a pocos passos guarnecido
Sobre purpura fina,
Con sus perfiles de oro,
De aquel rosicler puro,
Que en copa clavelina,
Su preciado tesoro,
En bucaro de flores,
Del Aurora rosariado en los albores,
Esa abeja operosa
Llega a beber sedienta, y amorosa,
Siendo en bello celaje
De la nieve, y carmin un vivo ultraje,
Por su vistoso aliño,
De los arcos armiño,
Y el que tal perfeccion le considera
Le juzga sin mentir hecho de ceras:
De vistoso remate le servia
Vna Franceza Liz, que prometia
Como flor tan hermosa el mejor fruto,
Que olorosos de Flora desperdicios,
Pagaron de tributo

A la

A la verde corona,
 Y al fructifero cetro de Pomona:
 Prodigiosa fineza,
 Argumento mayor de su nobleza,
 La Belgica Nacion un arco erige,
 Que en la region dorada adonde sube
 Edificio naciendo, acabò nube,
 Con tan fútiles rayos
 A los marmoles copia los desmayos,
 Que atenciones burlando al que le mira.
 No solo diò color a la mentira,
 Pero de su beldad en los primores
 La verdad le pudiera hurtar colores.

No menos sumptuoso,
 Emulo de lo árduo, y generoso,
 El inclito Britano
 Vn arco le dedica soberano,
 Tan de varias colores matilado,
 Que equivoco el cuidado
 En tan altivo buelo,
 Le duda hermoso Iris en el cielos
 Y el Sol, que frente, a frente,
 Al primer despuntar en su Oriente,
 El globo hermoso topa,
 Le consagra a sus rayos bellá copa,
 Quedando el arco con su luz brillante,
 Qual suele anillo de oro con diamante,

Con igual artificio fabricado,
 Admira bien la brado
 De una curiosa fuente el edificio,
 Que de cristal en blando precipicio,
 Por entre verdes myrtos
 Se le dedica ufana

Mejor Gargaphia, a la mejor Diana;

La afectada rudeza

De este peñasco bruto,

Se ostenta tan airosa,

Contradicion uniendo prodigiosa.

Que en un mismo sugeto,

En lo inculto, se admira lo perfecto.

De dispendio en exceso no creible,

(Que platico haze amor un imposible)

Se le ofrecen dos montes de oro, y plata,

Y tanto en resplendores se dilata

Vna, y otra pyramide luziente,

Agrabio del Oriente,

Que en un golfo de luz, no son antojos;

La vista se anegava de los ojos;

Fineza fue briosa

De dos luzidas artes,

Que si en fé de finzales, y buriles,

El nombre no perdieron de serviles;

Sus artifices finos, y leales

Han sido en esta accion muy liberales.

Otros arcos havia bien luzidos

De oro, plata, y de sedas guarnecidos,

Con pinturas selectas,

Poesias discretas,

Curiosos Epigrammas,

Escuros Anagrammas,

Pero en la calle nueva, que luzida,

Con el nombre de Almada ennoblecida.

De sus piedras devia en duro ceño

Eternizar el nombre de su dueño,

Que en ansioso desvelo,

Probò en ellas lo fino de su zelo.

De artificiosa planta
 Vn arco tan sublime se levanta,
 Que remontado a la celeste Zona,
 De estrellas se formava una coronã:
 En lo bien guarnecido
 Con tal gracia se ostenta, y tal decoro,
 Que todo estuvo en fin de azul, y de oro:
 Los antiguos, è insignes Portuguezes,
 Que en el Mundo admirarõ tãtas vez es,
 Y de uno al otro pðlo,
 De sus nombres se escucha el ecco solo,
 A los ojos de todos ofrecia
 Con gala, y balentia
 En lienços bien pintados,
 Para que de la Reyna assi mirados
 Entendiesse qual es más excelente,
 Se ser do mundo Rey, ou de tal gente.

En la Iglesia mayor, addõ tenia
 Vn sitial magestoso,
 Tan de brillantes perlas guarnecido,
 Que ignorando la Aurora tanta estima,
 De averlas derramado se lastima,
 Vn portico sobervio se admirava,
 Que en fingida estructura
 Injurias publicava
 A Dorica, y Toscana arquitectura,
 Prodigiõsa fineza,
 Regia accion, poco dix e, acciõ Frãceza:
 Desta maquina al medio se divisa
 Vn lienço, en que matiza
 Animado pinzel, ò docta pluma
 Las que ciñe del mar furiosa spuma,
 Mãs remotas naciones,

Que

Que siguiendo del luzo los pendones,
 A los pies deste siempre invicto Marte;
 Desta hermosa Belona,
 Nuevo esplendor previene a su Corona,
 Haciendo en el applauso deste dia
 Muy fuya cada qual a nuestra alegrías:
 De tan hermosa tabla a los dos lados
 Semiran colocados,
 Aquellos dos famosos
 Principes gloriosos,
 De quien nuestro Monarcha,
 Para que el Mundo assombre,
 Quando de uno en el ser, de otro en el nombre,
 Dicha, y valor hereda,
 Coronado de más felice yedra,
 Le promete con gloria nunca vista
 Al Lusitano Imperio más conquista:
 Corona de edificio tan sublime
 Un trono magestoso ayrosa oprime
 En su noble liança,
 La Fè, la Caridad, y la Esperança,
 Virtudes que en el pecho Lusitano,
 Con igual perfeccion le dan la mano.
 Y despues que de Dios en la presencia
 Los Reyes con devota reverencia
 Su estendarte adoraron,
 Y en èl eternidades vincularon
 A su felice estado,
 Con tan buena señal asegurado;
 Diò la carroça buelta,
 A Palacio camina,
 Adonde el postrer arco le destina,
 Octava maravilla,

C

Que

Que en artificio sabio
 De Rodas al Coloço es bello agrábio,
 La Imperial Nacion, que afectuosa
 De tan bello Titan, a tal Espola,
 Su ascendencia retrata
 En diez y ocho figuras,
 De Principes, que el solio soberano
 Del Imperio Romano
 Ocuparon felices,
 De lauro coronados,
 Nobles, discretos, pios, y alentados.

Bien como queda el Orbe, al tiempo, quando
 La Delphica Deidad, que desfilando
 En verdes precipicios de esmeralda,
 De la cumbre de un môte, hasta la falda,
 La dorada carroça,
 En los braços de Thetis cristalina
 Encuentra blando lecho su ruina,
 Ya despues que con el dorado giro,
 Dan sus rayos el ultimo suspiro,
 Pues no de otra manera,
 Despues que le negò a nuestra esphera
 Los rayos de sus ojos,
 De quienes sos del dia son despojos,
 Nuestra Reyna, y Señora,
 Despedidos los coches,
 Nos quedamos sin Sol a buenas noches.

EN las siguientes luego,
 Se aparejó la maquina del fuego,
 Y encendiendo la plaça, donde ardia
 Vn Ethna, un Mongibelo despedia,
 Que en fogaça batalla,
 Denuedo furibundo,

Contra esse cielo fue crimen segundo;
 Bien que en la lid se vera,
 Equivocas las armas les mirava,
 Pues los rayos vibrava
 La humana osadia,
 Contra quien el Zafir se defendia,
 Aun repetillo esmagoa,
 Sino con lanças, con lançadas de agoa.
 Pero enfin concluida la pelea,
 O verdad fuese, ó ya mentira sea,
 Tan obscuro, y nublado
 Para el festivo applauso destinado,
 Amaneció el dia,
 Que entendieron, que luto se vestia
 Todo funesto el cielo,
 Por los muertos en el marcial desvelo;
 Pero del más atento
 Con discripcion presume el pensamiêto,
 Que recelando alguna competencia
 Puso Phebo sus luzes en ausencia,
 Por si podia huyendo del examen,
 Escusarse los riesgos al certamen;
 Si ya no fue, que previendo
 De una reja a los bellos arreboles
 El claro resplendor de aquellos Soles,
 Que de toda beldad un cielo esmalta,
 No pensò que su luz hiziera falta;
 Aunque luego discreto,
 Explicando sus luzes con efeto,
 De rayos como a original hermoso,
 Quiso el Dios luminoso,
 Sin recelar del mayos,
 De sombras le sirviessen aun sus rayos.

C2

Paf

14
Passeo se la plaça,
A quien la confusion que la embaraça
La haze más agradable,
Que es segun la sentencia más segura,
Madre la variedad de la hermosura;
Y ausente la mañana,
Que por gustosa se pasó temprana,
Cada qual inquieto, y acelerado,
Que en el logro del biẽ crece el cuidado;
Con ansiosa alegría,
A tomar buen lugar se disponia.
Bien como el verde prado,
Que despues de anegado
En llantos del invierno,
Nueva gala se viste,
Sale con nueva rifa,
A cortejar a Flora, que le pifa,
Dexando del coturno en cada huella,
Vn clavel puro, y una rosa bella:
Tal la plaça providos sus asientos,
Esfera poca a tantos luzimientos,
A los ojos de más divina Flora,
No lagrimas, si perlas atefora,
De otro Sol a los rayos más luzidos
Desafia a los dos meses floridos.
Si este al amigo divertido llama,
Que mire aquella dama,
De las rosas hermoso parañismo,
Afrenta à el Sol mismo,
Aquel burlando queda
Del otro, que grossero, è inadvertido.
Entrò confiado, si bolvió corrido,
Qual se affige, y molesta,

De que tarde la fiesta,
 Quando en aquel instante
 Alboroto bolante
 A la plaça perturba,
 Los animos inquieta,
 Y cada qual la vista dilatando
 Con ansioso deseo,
 En vistoso paffeo
 De rayos negros dos estrellas mira,
 Poco dixe, fue ciego barbarismo,
 Pues siendo rayos eran del Sol mismo,
 En vistosos cavallos,
 Que en las piedras que herian
 Tan sin ofensa fuego le encendian,
 Que al mirar de sus plantas el donaire,
 Pisando llamas, y rompiendo el aire,
 Tan vezinas a nuestros Orizontes,
 Se dudan repetidos los Phaetontes.
 Mas despues q en espacio más perfeto
 Proporcionado objeto
 A los ojos se ofrecen,
 Se vió el de Miranda, y a su lado
 Con ayrosa fineza,
 De Cervera al Bisconde,
 Cavalleros, en quien toda nobleza
 Más se publica, quando más se esconde,
 Unidos con tal gracia, y elegancia,
 Que los juzga qualquier un par de Frãcia,
 Bien que luego a la vista
 De heroes tan singulares,
 Nones vienen a ser los doze Pares,
 Y si mejor lo advierten mis cuidados,
 Los doze Pares eran sus criados,

Cuya

Cuyas alas de terciopelo verde,
 Y la otra mitad de Primavera,
 Muy bien dezir pudiera
 En campo raso viendo de sus flores
 Los vistosos labores,
 Que en luzidos ensayos
 Los prados le servian de lacayos.
 Y despues, que resgadas cortesias,
 Feudó a las Magestades,
 Hizieron hasta el suelo,
 Que aun un bruto desvelo
 Quando a cortéz se aplica,
 Respetos a la purpura dedica,
 Al principio bolvieron,
 De adó con garbo è impeto salieron,
 De Iovenes illustres asistidos,
 Dando à plaça buelta,
 Todos arrienda suelta,
 En murfelo briosos,
 Cuyas volantes crines enlistadas
 Con diversos colores,
 Eran alas de flores,
 Con que rompiendo el viento,
 Emulos son del libre pensamiento,
 Y apenas en su curso acelerado
 Se confidera equivoco el cuidado,
 Quando ya en vistosa escaramuça,
 Confuso laberynto se formavan,
 Y ayrosos se libравan,
 Siendo el dorado hilo en esta empresa,
 Ya la velocidad, ya la destresa,
 Y en su heroico empleo,
 Cada bridon illustre otro Theseo,
 Y des-

Y despues que los brutos fatigaron,
 Cuya spumosa nieve
 En copa de clavel Cidalia beve,
 Vnidos con acierto,
 Si con velocidad bien despedidos,
 Tal que la vista ~~que~~ de seguirlos cança,
 Nos dexaron de alivio la esperança.
 Y quando ya el disgusto de la ausencia,
 De las dichas forçosa consecuencia,
 En ansioso desvelo
 A los ojos nos puso un negro velo,
 Deshizo este nublado
 La repetida vista
 De heroes de más gala, y más nobleza,
 De quantos con destreza
 Tiran caña a la adarga,
 Y en postura perfecta,
 Jugaron con valor lança gineta,
 Las quadrillas vistosas,
 En ocho ramilletes se divisan
 De a seis luzidas flores, que matifan,
 Con su esplendor dorado,
 De la nobleza el siempre verde prado.
 El Marquez de Gobeá, noble Sylva,
 De mil blasones selva;
 Que rara y peregrina
 Toda salió de rolas sin espina,
 Sacó el primer puesto
 Galan, como prudente,
 De aquel metal luziente,
 Dó Cinthia hermosa su candor retrata,
 Sobre parda color honesta, y grata,
 Que en el agrado al fin del entendido,

Siem-

Siempre lo honesto fue lo más luzido.

Aquel grã Capitan, Portuguez Marte,

De Mirialva Mirquez, que el estendarte

Y nombre Lusitano,

Con repetidas glorias

Tiene orlado de triumphos, y vitorias;

De enoguerado y plata se seguia,

Emulando al valor la bisarria.

La color, que aun mentida honra los cielos,

En el tercero pueſto fue de ſvelos

Del Castillo Mejor, que al Lusitano

Es muro diamantino,

Con el Reyno fiel, con el Rey fino:

Y en vestirle de azul, nos muestra eſento;

Traer siempre en el cielo el pensamiẽto.

Aun mãs, q̃ en quarto pueſto, en quarta esfera

Sale a brillar luzido,

O vestido del Sol, ò Sol vestido,

El Conde de la Torre,

Heroe, en quien la gala, y balentia

Haziendo competencia,

A cada qual se arbitra la ſentencia!

El de Averaſ ſalió de tela blanca,

Dando a la embidia enojos,

Blanco de tantos ojos,

Quantos mirando al Conde

Con tal gracia volante, y tal donaire,

Amantes temen ſe lo lleve el ayre:

Y el Amor que tan bello lo mirava,

Le embidió para flecha de ſu alja va.

Eſſe de Villa-Flor, a quien reſponde

Con diſcripcion, y auiſo,

El nombre vi, la flor, quando diuiſo,

De una congõxa honesta
 Las colores sacó en esta fiesta,
 Pues el valor de su brillante hoja
 Nos supo ya librar de otra congõxa
 De carmesi vestido,
 Si ya no la juzga purpura el sentido,
 De Sabugal el Conde
 A su valor, y brio corresponde,
 Siendo de uno a otro pólo
 Embidia a Marte, si lisonja a Apolo,
 De flores de oro en laberinto verde,
 Dò la vista se pierde,
 Siguiendo ambiciofa
 Entre sus luzes bellas
 En cielo de esmeralda, de oro estrellas,
 Sacò el postrer puesto
 El Conde de S. Iuan, inclito Ioven,
 Que ceñido de siempre verde grama,
 Tan alto sube en alas de la fama,
 Que intentando seguirle
 El buelo sublimado,
 La embidia las alas se ha quebrado.
 Dos alas se formaron
 De a quatro las quadrillas,
 Volantes maravillas,
 Y apenas la primera es quien se atreve,
 Quando en espacio breve
 Velòz esta la sigue, otra se anima,
 De aquella la vengança
 Satisfacion previene en verde lança
 Aquesta despedida,
 Quando, ya denodada, y atrevida
 El otra que se sigue

D

Armada

Armada contra aquella se percibe;
 Qual escucha con gloria
 Al vulgo que le canta la victoria:
 Gime este, y aquel cavallo de oprimido,
 Y qual ligera flecha despedido
 Al rigor de la espuela,
 Discurre exhalacion, zephiro buela.

Bien como suele en mar tempestuoso,
 Que del rigor del viento enfurecido,
 Ya en gloves de espuma sumergido,
 Si en piramides de agua levantado,
 Tras de una olla, que altiva se adelanta,
 Se encumbra, y se levanta;
 Otra con igual furia;
 Y en vengança cruel de aquesta injuria,
 Si curiosa la vista se dilata,
 ya mira se desata
 Con màs violencia aquella,
 A quien otra feroz ya le atropella,
 Tirando todas juntas
 Con lanças de cristal de agudas puntas!

De altiva, y diestra mano
 La caña despedida al ayre vano,
 No vá menos ligera,
 Que en la campaña azul Garça altanera,
 Despues que errando el golpe
 Mal segura esclavina,
 A las ethereas salas,
 Del temor se remonta en nuevas alas!
 Y despues que del juego de las cañas
 En mentirosa lid nobles hazañas,
 Con garbo, y con destreza,
 Se coronó la magestosa empresa,

Al festin de los toros que se sigue,
 Cada qual cavallero se apercibe,
 De aquellos valerosos,
 En quien destreza, y gala,
 En todo peregrina,
 Desta fiesta al applauso les destina.
 A tres dias festivos,
 Se reduzen los varios regozijos
 Deste exercicio noble,
 Y en la palestra hermosa,
 Humilde campo para tanta rosa,
 A triumpho tan alto poca esfera,
 Liciones el valor oyr pudiera.

S Alid al primer dia
 Sugeto digno de tan alto empleo;
 El Portuguez Perseo,
 El siempre invito Conde de la Torre,
 Tan ayroso, y gallardo,
 Que excedió lo luzido a lo embidiado;
 Tan de plata un aborto fatigava,
 Antipoda vistoso de la noche,
 Que pudiera, tirandole del coche
 El fiero bruto alado,
 Cisne por lo nevado,
 A la Madre gentil de los amores,
 La campana correr de resplendores,
 Solo doze criados le assistian,
 Y en las luzidas galas, que vestian,
 Tan anchas barras de oro se admiravan,
 Que en luzidos reflexos,
 Nadie la barra podrá echar más lexos.
 Vn paje a la estribera,

Dz Que

25
Que recamado de oro,
Después le puso en su cabeza el toro,
Que hasta un bruto en efeto,
Al oro sabe consagrar respetos:
Y al Conde, que el socorro le previno,
Iuzgaron qual la son por velocino,
A Magestad, y Alteza,
Con tal gala y destreza
Hizo las cortesias, que al mirallo,
Muy y cuerdo pareció, para a caballo,
Luego a la plaça se hizo,
Y a todos satisfizo
Con tal ingenio, y arte,
Que ya señor de la Torre por su traça,
Lo quedó por su lança de la plaça.

En el segundo dia
Igualmente festivo,
Le heredó el applauso sucessivo
Galan Don Iuan de Castro,
Y en un cavallo, que oprimió brioso,
Altivo, y denodado,
Por gala sobre sano remendado,
Si ya no es que applaudido en sus primores,
Le salieron al bruto mil colores,
Tan visarro se ofrece,
Que del más rude pecho
Que atento le assistia,
De dulce tyrania
En suaves despojos,
El alma se le rende por los ojos:
Y amor que tan luzido lo venera!
Con las flechas el arco le rendiera,
A no mirar, que en más subido empleo,

Le

Le sobra al grande Castro más tropheo;

Bella escolta le hizieron a la entrada,

De todos dignamente celebrada,

Con gracia, y con decoro;

Vestiendo seda y oro

Ciento y treinta garçones,

Y en el traje, en que fingen mil naciones;

Si dezirlo no es mengua,

Que Portuguezes son, dizen sin lengua.

Hizo las cortesias muy ayroso,

Y si en ellas briofo,

Algo hizo pies atras, no fue desdoro;

Que aun temor, a los Reyes, es decoro;

Buscôse luego al toro, que en la plaça

Sañudo le amenaza,

Pero si el Castro fuerte,

Assi le repite una y otra suerte;

El robador de Europa,

De se ver tan picado a todo topa;

Y aunque mira que le juega flores,

Muerto queda por él, mas no de amores.

Y profigiendo siempre con fortuna

El acto, se creyó sin dada alguna,

Que el Castro indnstrioso,

Porque en las fuertes deslizar no pueda;

Por un clavo, un rejon puso a su rueda.

Por luzida corona desta fiesta

Con Francisco de Tabora, se apresta

Su hermano, el de S. Iuan, heroes divinos;

De más renombres dignos.

De quantos por el Orbe se derrama

En canoro metal sabia la fama;

Pues se animan tan rayos de la guerra;

Y de

Y de las armas tal furor se encierra
 En sus airados pechos juveniles,
 Que aũ màs q̃ al Macedon, y al Griego Achilles,
 Se ha creido, que en su primera cupa
 Les prohibió a las armas la Fortuna.

En dos ayrosos brutos,ã
 Que en alcivo ardimiento
 Respiran fuego, quando beven viento,
 Entraron por la plaça,
 Tan luzidos, y bellos,
 Que a no ser uno el Sol lo fueron ellos;
 Y al primer despuntar sus resplendores,
 Tan coronada se admitió de flores,
 Que digna al fin de heroicas estampas,
 En dia del San Iuan llevò las lampus.
 Mas si trezientos pajes, que la pisan,
 Tan de errantes estrellas la matifan.
 Con razon la celebra mi cuida lo,
 Estrellado jardin, florido prado.
 Y despues que a los Reyes, y al Infante
 Hizieron cortesias,
 Tan valiente, y osado
 A las puntas del bruto màs ayrado
 Vno, y otro se ofrece,
 Que en su rigor el toro
 parece les dizia con decoro,
 Aunque os busca mi furia,
 Es fineza, no injuria,
 Pues le roba la gloria
 De una cierta vitoria,
 El que más nescio al fin, que temeroso,
 Le quita la ocasion al baleroso,
 Y si tan a mi costa

Os busco los triumphos
Vna muerte gloriosa,
Hasta un bruto la juzga accion ayrosa.
Y repitiendo assi visarro, y fuerte,
Cada qual un acierto en cada suerte,
El cielo que valor tanto mirava
Los eccos del applauso dilatava;
Hasta que en fin la noche
Apresurando su nocturno coche;
Porque si al espetaculo luzido
El velo de diamantes guarnecido
El Sol luzir dexava,
Las horas de su imperio le usurpava;
Entre la sombra, que despliega obscura,
Los lexos le fingió a la pintura
De aquel hermoso lienço, que en la plaça
Pudo ser de mil copias bella traça,
Ocultando entre palidos enojos,
El gracioso objeto a tantos ojos.
Y aunque pudiera al fin la plaça bella
Poner en campo un Sol por cada estrella,
Le cedió cortesana,
Que una vil competencia,
Suele robar la gloria a la sentencia,

F I N.

O pudo los triumphos
Vas mueres gloriosas
Llora un dolor la jura accion ayora
Y repetido el viario y mueres
Cada qual un accion en cada mueres
Elcilo que valor tanto mirava
Y os ceos del apalado dilava
Hasta que en la noche
Aparlurando la noche no cocho
Porque si al espectralo luxido
El velo de diamantes guardado
El sol luz de zava
Las horas de la imperio le durava
Ene la hora que desliza el dia
Los cor le bogio a la pinora
De aquel hermo lo herco que en la plaza
Fada ser de mil copias de la usca
Oculando entre pabidos enojos
El tracio lo objeto a tanto ojos
Y quando que hera sin la plaza bella
Poner en campo un sol por cada estrella
Ecedio corcelana
Que una vil competencia
Suclerobar la gloria a la tenencia

T I N